

En cuanto al contenido de este vol. I, consta de una introducción general y tres partes. En la primera, compuesta por ocho capítulos se habla de la Teología en los tres primeros siglos: el primer judaísmo, el periodo apostólico, las primeras comunidades, el mundo greco-romano, de S. Ireneo a S. Hipólito, la Escuela de Alejandría, etc. En la segunda parte se aborda en ocho capítulos la Teología en la Iglesia Imperial (300-450) abordando temas muy interesantes: la vida cotidiana de los cristianos, la aristocracia, el derecho romano, la literatura y la cultura, la filosofía antigua, y cómo reaccionan los cristianos.

La Tercera y última parte se titula «La Teología Patrística» posterior, y consta de cuatro capítulos referentes a la recepción del Concilio de Calcedonia y al afianzamiento de una teología patrística, escolástica y monástica.

En resumen, podemos decir que se trata de una obra de primera magnitud por su novedad, por su extensión, por su rigurosidad y también por su amabilidad, lectura fácil y asequible al gran público. Es de agradecer la gran cantidad de bibliografía que aporta, tanto a pie de página como, frecuentemente al final de muchos capítulos. En algunos capítulos va sacando ya conclusiones con lo que es fácil ver las pautas esenciales de cada periodo sin mayor esfuerzo. Al final del volumen se introduce, muy acertadamente, una cronología amplia —de unas quince páginas— que abarca desde el año 301 a. C. hasta el 700 d. C. en tres columnas: contexto histórico, eclesiástico y aspectos doctrinales-culturales.

J. P. Téllez

Antonio ORBE, *Estudios sobre la teología cristiana primitiva*, Editorial Ciudad

Nueva-Editrice Pontificia Università Gregoriana, Madrid-Roma, 1994, VIII + 918 pp. 15, 5 x 23, 5.

El nacimiento de una nueva colección «Estudios» al amparo de «Fuentes Patrísticas» significa un acontecimiento editorial de primera magnitud dentro del mundo patrístico de habla hispana.

Sobre la línea orientativa de la nueva colección pueden servirnos de referencia las palabras del Profesor Romero Pose en la presentación de esta obra que reseñamos: «La colección 'Estudios' quiere ser una ayuda —a modo de luminaria que esclarece y desvela— para una mejor comprensión de los estudios patrísticos, de sus autores y época, máxime cuando las más interesantes obras de los Santos Padres no son, por su lejanía cultural y cronológica, de pronta y fácil intelección» (p. VI).

Una empresa como la que emprende esta andadura merece nuestra más cálida felicitación, tanto a su Director Eugenio Romero Pose, como a la editorial Ciudad Nueva, por la notable contribución que supone a los estudios sobre la Antigüedad cristiana en nuestro país.

El libro que inicia la colección es un voluminoso escrito de unas mil páginas, debidas a la pluma del conocido Profesor de Patrología de la Universidad Gregoriana, P. Antonio Orbe. En esta obra se recogen 36 estudios, que abarcan un lapso de tiempo comprensivo de los siglos II y III. Son objeto de estudio aspectos muy diversos de la teología patrística de autores eclesiásticos de primera categoría, como Ireneo, Tertuliano y Orígenes, y también de herejes destacados, como Valentín, Noeto o Marción. Siguiendo un cierto agrupamiento temático podríamos situar, en primer lugar, una serie de trabajos de contenido trinitario: *¿Dios es «ab aeterno» Padre? «De re trinitaria»*. Orígenes:

«*Splendor lucis*». En torno a Praxeas. En torno a Noeto. Sobre el Reino del Hijo. En torno a la procesión del Espíritu. Cristo y la sombra. Otros escritos tienen por objeto temas relacionados con la creación: *Hacia la creación primera: Ireneo y eclesiásticos. Creación de la materia: Origen y modo. Apuntes sobre el pecado original gnóstico*. También encontramos algunas contribuciones de índole cristológica: *De la separación a la unidad. El bautismo de Jesús entre los ofitas y los valentianianos. Apuntes sobre el bautismo de Jesús. De nuevo sobre el bautismo de Jesús. Al margen de los tres días. Al margen de la Pasión. Marcionítica: En torno al Demiurgo. Marcionítica: Primera Parusía de Cristo. Crucifixión y muerte del Cristo Bueno. Hacia la pneumatología de Marción*. Hay también aportaciones de carácter escatológico como: *El infierno. En torno al Diablo. Análisis de Ireneo, Reino de la muerte. Marcionítica: Elementos de escatología*. Encontramos sólo un estudio de tipo eclesiológico: *Apuntes de eclesiología*. En torno al Antiguo Testamento se polarizan trabajos tales como: *El Decálogo y la Ley de la servidumbre. Temas complementarios sobre la Ley. San Ireneo y la visión profética. Actos prefigurativos (Apuntes). Pan y manjar en San Ireneo. Aratrum (Is 2, 3s= Miq 4, 2s). Marcionítica: Ley de Moisés*. Y en relación al Nuevo Testamento: *Breves apuntes en torno al texto marcionita «Ad Romanos»*.

La obra concluye con unos buenos índices: bíblico, ireneano, de obras anónimas, de autores antiguos, de autores modernos, de términos latinos, de términos griegos, y general.

El P. Orbe se nos muestra como un experto indagador de la problemática cristiana del siglo II, en la que el gnosticismo plantea unas exigencias de respuesta por parte de los escritores ortodoxos de la Gran Iglesia. Figuras como

Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Orígenes elaboraron una teología de controversia, que sólo se puede entender con claridad desde las tesis mantenidas por los adversarios. Esa problemática se presenta, todavía hoy, llena de lagunas y no pocas obscuridades para los investigadores. Por eso es muy de agradecer el esfuerzo del A. por clarificar aspectos teológicos y hermenéuticos, de suyo intrincados y complejos.

Como se podrá percatar el lector nos hallamos ante un libro denso, no ya sólo por los temas que se estudian —muy diversos en sí mismos—, sino también por la distinta aproximación del A. hacia ellos, ya que algunos sólo le merecen la significación de unos apuntes —aunque esta forma modesta de titular no se ha de entender en el caso del P. Orbe como un rebaje de calidad científica—, mientras que otros se presentan como trabajos más acabados. A esto hay que añadir el estilo literario del A., que recuerda, en cierto sentido, la forma un tanto elíptica de expresarse, preconizada por su hermano de hábito Baltasar Gracián.

El presente volumen está lleno de sugerencias y abre nuevas vías de interpretación sobre algunos lugares de la Escritura y de los Padres de la Iglesia. En este sentido nos han llamado poderosamente la atención los estudios de contenido trinitario y los dedicados a Marción. Hay que señalar como un mérito relevante del A. su manera de trabajar los textos de estos antiguos escritores, haciendo una exégesis directa sobre ellos, y poniendo en inmediata relación a los autores eclesiásticos con los herejes de su tiempo.

Pensamos, pues, que se trata de un libro importante destinado a especialistas interesados en ahondar sobre la teología cristiana de los primeros siglos.

D. Ramos-Lissón